

Recortes de prensa

14-8-86

BLEDO

La verdad

¿Qué ha pasado con el «Cervantino»?

VAMOS a ver, de una vez por todas, si alguien nos aclara qué es lo que ha pasado con el «Cervantino», qué enfermedad ha tenido la revista para que muera.

Si Villarrobledo es una ciudad de veinte mil habitantes con muchos siglos a sus espaldas, que ha llegado a la floreciente situación actual, no ha sido por casualidad. Ha sido porque los pobladores de hoy, y los de ayer, y los de antaño, prestaron su ayuda, pusieron el grano de arena que les tocaba, cada uno en la actividad que dominaba. Los albañiles levantaron esas casas sólidas que desafían el paso del tiempo. Los herreros forjaron esas artísticas rejas que adornan las ventanas. Los carpinteros fabricaron las ricas puertas que custodian los lares como celosos guardianes. Los labradores regaron los surcos con el sudor de su frente y conquistaron para su pueblo el honroso título de «Granero de Castilla». Los tinajeros dieron fama a la ciudad con su gigantesco producto, ya fenecido. Todos los oficios dejaron su huella. Ellos sabían que un grano no hace granero, pero ayuda al compañero. Y así, poco a poco, se ha ido haciendo al pueblo.

Pues bien, el «Cervantino» ha sido uno de esos trabajos imprescindibles que —como las casas, las rejas, las puertas, las tinajas y otros muchos— pasarán a la historia local, que sobrevivirá a los hombres que ahora existimos. Esto hay que agradecerlo a esos hombres que dominan el oficio de Gutenberg, y que un día por el lejano año 1968 empezaron la aventura de sacarlo a la calle. Han hecho un trabajo digno e importante que quedará como muestra cultural del último tercio del siglo XX, y, ¿quién sabe si servirá —con el paso de los años— para entender qué fue de Villarrobledo durante estos lustros? Esta forma de cultura ya es ajeja. Se llama literatura.

Como lector y coleccionista del «Cervantino» desde el primer número, me pregunto: ¿Cómo ha podido hacerse el milagro de que salga cada año, cuando la prensa nacional —de inmensa tirada— necesita subvención oficial? Ahora, cuando ha llegado esta triste momento, encuentro la respuesta con la lectura de muchos de los editoriales. En ellos se comprueba la demanda de ayuda que siempre se solicitaba. También me formulo otra segunda pregunta: ¿Por qué Imprinta Cervantes —la empresa editora— no ha solicitado directamente ayuda económica al Ayuntamiento? Y doy por sentado que no ha sido solicitada nunca ayuda económica porque, estoy seguro que de haberlo hecho, la institución que dirige los destinos locales nunca se negaría. ¿Que por qué afirmo esto? Hombre, pues muy sencillo, porque al existe la tenden-

cia de apoyar todo tipo de manifestaciones culturales —cosa muy razonable—, tales como: música, teatro, carnaval, coros y danzas, cine al aire libre, exposiciones (cerámica, fotografía, pintura...); o esa magnífica Casa de Cultura o esa otra faceta de la cultura, cual es la gastronomía, con las sardinas y zurra populares; repito, si se apoya todo tipo de cultura cómo iban a negar la ayuda a una de las formas más antiguas y elevadas, como la literatura.

Ahora, que no ha salido «Cervantino» y parece ser que las razones son de tipo material, quiero romper esta lanza en favor de la fenecida revista. Quiero intentar evitar que la desaparición sea definitiva.

Como lector y como villarrobledense, me duele que no vuelva a ver la luz un trabajo que le ha dado prestigio a mi pueblo. Por eso, me voy a permitir lanzar este SOS a todos mis paisanos, para que ayuden, para que rescaten algo para rescatar al «Cervantino», una revista que ha conseguido mantenerse al margen de los vaivenes de la política, una revista tan polifacética que hasta parece una enciclopedia de tema local —ya son tres los tomos encuadernados—.

No sé qué puede hacerse para rescatarla, pero dándole vueltas a la cabeza, se me ocurre que tendríamos que haber soluciones, que Villarrobledo se merezca que la publicación renude su andadura. Opino que una idea podría ser que el Ayuntamiento permitiera el programa de ferias que hace todos los años a incorporar su contenido en el «Cervantino» —tal como se ha hecho algún año—, que el dinero que se gasta en ese programa le inviertan en «Cervantino». También se me ocurre que el Ayuntamiento podría regalar ejemplares de «Cervantino» a todo el pueblo. Seguramente así no se alteraría el presupuesto y se daría una gran difusión a esa revista de categoría. Esos son ideas que se me han ocurrido y que despertarán otras a mis paisanos o a mis autoridades. El caso, es que, entre todos, echamos una mano para que «Cervantino» no muera.

Y termino, recordando —tal como dije al principio— que los pueblos son lo que sus hombres quieren que sean. Si el «Cervantino» sigue, habremos dejado una buena herencia literaria a nuestros descendientes y, ya que tenemos en la ciudad un imprenta de prestigio, como ha demostrado con tantos trabajos y desde que empezó con esta bella idea, seamos sensatos. No dejemos que «Cervantino» se olvide. Ya quisieran muchos pueblos y capitales de provincia tener una publicación de estas características.

Al tiempo que acabo, quiero lanzar una última sugerencia: ¿Por qué no se ayuda ya mismo de manera que la edición de «Cervantino 86» salga la próxima Navidad?

VILLARROBLEDO

El «Cervantino» puede reaparecer

BERNARDO DIAZ JIMÉNEZ

Ahora, en este segundo año consecutivo en el que no ha visto la luz la publicación «Cervantino», es buen momento para hablar de él. Y lo es porque los lectores lo piden, porque lo añoran. Quizá para entender algo a «Cervantino» hay que hacer un poco de historia. Hay que empezar desde el principio, desde aquel lejano año de 1968, en el que Antonio Díaz Solana entendió que Villarrobledo se merecía una publicación de categoría con motivo de las fiestas y volvió a la imprenta Cervantes en esa apasionante tarea que se llamó «Cervantino».

Después los años han ido pasando y «Cervantino» ha seguido saliendo.

Lo que nació como una feliz idea —ferial, en su origen— se fue convirtiendo en una importante revista literaria, con la temática más variada: historia, geografía, folklore, gastronomía, poesía, arquitectura, etc.

Lo que empezó siendo escrito sólo por villarrobledanos se fue ampliando con prestigiosos y premiados autores de diversas procedencias —principalmente, castellano/manchegos, con lo que se adelantó a la posterior autonomía—, y, de esa forma, la temática local se vio enriquecida por otra más amplia, que se extendió por nuestra comunidad

autónoma.

De esa manera, un simple programa de festejos —que siempre suele acabar en la papelería— se convirtió en una revista que se ha ido coleccionando y cuyo contenido enriquece nuestro acervo cultural, ocupando el sitio conquistado en las bibliotecas locales y comerciales.

«Cervantino», como cualquier otra publicación, no se puede autofinanciar, necesita ayuda económica. No le basta con el importante esfuerzo —digno de resaltar— de los anunciantes. Necesita más. Pues bien, eso que necesitaba lo ponía Imprinta Cervantes, que absorbía el déficit producido. Y eso se vino haciendo siempre, desde su aparición.

Pero, en 1985 el volumen del déficit se habría disparado más de lo habitual —porque subió el número de colaboraciones y bajó la publicidad— razón por la cual se decidió la suspensión de «Cervantino».

Nuestra propuesta

Nuestra disposición para el año 1987 sigue siendo la misma que desde los orígenes. No nos importa seguir en este difícil empeño entregando nuestra voluntad y saber hacer en las artes gráficas en beneficio de Villarrobledo. Asumimos el esfuerzo y tiempo de gestión que lleva consigo la publicación. Estamos dispuestos a renunciar la salida de «Cervantino», siempre y cuando el Ayuntamiento esté dispuesto a colaborar económicamente todos los años. Ahí queda nuestra propuesta pública, como agradecimiento al interés que se nos viene mostrando constantemente, incrementado de manera especial en este segundo año de ausencia de «Cervantino».

OPINION

Colaboraciones

LOS FERNANDEZ ANGOSTO

15-7-86

«Del Cervantino y del

Del Cervantino

Un amigo, de los que los políticos se hacen mucho más amigos en época electoral, es decir, un periodista, me dijo: hay tres formas de arruinarse seguras: una, con el juego, ¡tan apasionante!; otra, con las mujeres, ¡tan bonita!; y la tercera, editando un periódico o una revista, sin lugar a dudas, la más rápida.

Pues bien, quizás por esta última razón, porque la gente, aún siendo manchega se harta de ser Quijote, este año tampoco se edita Cervantino.

Cervantino es —me resisto a escribir «era»— un alarde en tantos sentidos que, a modo de recopilación de múltiples colaboraciones, aparecía por el mes de agosto de todos los años (algunos, cuando «la pólvora» que abre la feria casi estaba instalada), para honra, orgullo y satisfacción de todos los villarrobledenses. Cervantino aglutinaba a firmas prestigiosas que hacían de su colaboración la lectura placentera por su alto interés literario, y a otras no tanto, que hacíamos nuestros

piuitos con toda la buena voluntad de las cosas hechas con cariño, aun a sabiendas de la falta de calidad. Cervantino era no sólo el programa de la feria y fiestas, era el aviso alborozado, «imprescindible», de la feria. Algo más que una tradición. Cervantino es —¿era?— una publicación con prestigio en todos los órdenes. Cervantino hacía la historia viva, año a año, de Villarrobledo.

Cervantino se bandeaba económicamente entre la recopilación de anunciantes, convenios con el Ayuntamiento de Villarrobledo algunos años —otros, la mayoría, no— y sufragio del déficit mayor o menor, pero siempre déficit, de la empresa editora. Y los tiempos, que no andan buenos para casi nadie, hicieron que el año pasado, después de 18 años, mucha gente echará de menos, por primera vez, el Cervantino. Este año, si Dios y los hombres no lo remedian, tampoco aparecerá.

Uno, con cierta experiencia de gestión municipal, no llega a comprender cómo se da lugar a ello. Máxime, cuando los programas de feria que salen a la luz no llegan a convencer más que a los promotores de la idea